



Resumen Taller 40: DIOS Y YO, UN ENCUENTRO PROFUNDO INTRAPERSONAL

Tener un encuentro profundo interpersonal con Dios, significa, tener una relación personal con Él, desde lo profundo de nuestra mente, de nuestra conciencia, de nuestro ser.

Esta relación comienza al momento de darnos cuenta de nuestra necesidad de Él, admitiendo que somos pecadores, arrepintiéndonos de nuestros pecados, y pidiéndole que entre a nuestros corazones para ser la autoridad en nuestras vidas. Dios, nuestro Padre celestial, siempre ha deseado estar cerca de nosotros y tener una relación personal con nosotros.

Antes que Adán pecara en el Huerto del Edén (Gn. 3), tanto él como Eva conocían a Dios íntimamente, a nivel personal. Ellos caminaban con Él en el Jardín y hablaban directamente con Él. Debido al pecado del hombre, fuimos separados de Él. Él es perfecto, y no puede vivir entre el pecado. Antes que Jesús muriera en la cruz, la gente tenía que sacrificar animales cuando pecaba, porque la Biblia dice que el pago del pecado es muerte.

Lo que no sabemos es que Jesús nos dio el regalo más asombroso, la oportunidad de pasar la eternidad con Él y Dios el Padre si es que creemos, o confiamos en Él. "Porque la paga del pecado es muerte, más la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro." (Rom. 6,23). Dios envió a Su Hijo para que llevara nuestro pecado, fuera muerto, y luego fuera levantado nuevamente, obteniendo Su victoria sobre el pecado y la muerte. "Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu." (Rom. 8,1). Si aceptamos Su regalo, nos hacemos aceptables ante Dios y podemos tener una relación personal con Él.

Debemos incluir a Dios en nuestra vida diaria, de la misma manera que lo haríamos con cualquier otro miembro de nuestra familia. Debemos orarle a Él, leer Su Palabra, y meditarla y estar dispuestos para hacer Su voluntad, y recordar que el Espíritu Santo también es Dios; Él es quien ahora vive en los corazones de los creyentes y jamás los dejará. Él nos aconseja, nos enseña las verdades, y cambia nuestros corazones. Sin la obra del divino Espíritu Santo, no tendríamos la habilidad para luchar contra el mal y las tentaciones. Pero puesto que lo tenemos en nosotros, comenzamos a producir el fruto que viene de permitir que el Espíritu nos controle: amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, y templanza.

Esta relación personal con Jesús nos es tan difícil de obtener cómo podríamos pensar, y no hay una fórmula misteriosa para conseguirla. Tan pronto como nos convirtamos en hijos de Dios, recibimos al Espíritu Santo quien comenzará a trabajar en nuestros



corazones. Debemos orar sin cesar, leer la Biblia y acercarnos a nuestra parroquia; todas estas cosas nos ayudarán a crecer espiritualmente. Confiando en Dios para que nos ayude día con día y creyendo que Él es nuestro sustentador, es la forma de establecer una relación con Él.

Para tener una relación con Dios no hay una fórmula mágica que nos sirva a todos, pero sería importante reflexionar en los siguientes puntos:

- Abandonarte en sus manos, recordar que Dios es el dador de la vida y Jesús dio su vida por nuestra salvación. Y por esto quiere que seamos totalmente felices.
- Empezar cada día pidiéndole al Espíritu Santo que te guíe en todo.
- Tener un dialogo constante con Él a través de la oración y la lectura y meditación de su palabra.
- Cultivar la vida en gracia, vida Eucarística y confesión frecuente.
- Alabar y adorar a Dios en todo lo que hagas.
- Intentar silenciar al mundo para oír la voz de Dios.
- Buscar experiencias fuertes de encuentro contigo mismo y con Dios.
- Buscar la dirección espiritual de un sacerdote.
- Amar a nuestro prójimo.
- Practicar la caridad con todas las personas que lo necesiten.
- Pedir perdón y perdonar.
- Ser humilde de corazón.
- Ser congruente.
- Vivir en comunidad.
- Aceptar la voluntad de Dios, Él sabe lo que hace.

Tener una relación con Dios es una de las mejores experiencias que cualquier persona puede disfrutar, solo hay que elegir hacerlo.

Porque “MUCHOS SON LOS LLAMADOS Y POCOS LOS ELEGIDOS” Mt 22,14.

Si hoy estas aquí es porque Dios te está llamando, ¿qué le responderás?